

La letra Q y los genitivos de plural de las llamadas “unidades organizativas”

Ignacio SIMÓN CORNAGO

Área de Historia Antigua, Dpto. Ciencias de la Antigüedad¹
Universidad de Zaragoza
isimon@unizar.es

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar el amplio uso de la letra Q en la notación de los genitivos del plural de los conocidos como nombres familiares o unidades organizativas, en un intento por determinar el origen de este peculiar uso ortográfico.

Palabras clave: Nombres familiares. Epigrafía celtibérica. Alfabeto latino.

The letter Q and the genitive plural of the so-called “organizational units”

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the wide use of letter Q in the notation of the genitive plural of the so-called “familiar names” or “organizational units”, in an attempt to determine the origin of this peculiar orthographic usage.

Key words: Familiar names. Celtiberian epigraphy. Latin alphabet.

Sumario: 1. Introducción. 2. El origen de la norma ortográfica. 3. Las posibles causas de su origen. 4. Conclusiones.

¹ Este trabajo se incluye en el proyecto “Los soportes de la epigrafía paleohispánica” FFI2009-13292-C03-03. Agradecemos a los Drs. F. Beltrán y C. Jordán sus comentarios y observaciones.

1. INTRODUCCIÓN

Es bien conocido el uso de la declinación vernácula (-um) frente a la latina (-orum) en los genitivos de plural de los nombres familiares (NNFF) indoeuropeos o “unidades organizativas indígenas” que se documentan en la epigrafía latina de Hispania,² de hecho, es la más comúnmente utilizada. También es sabido que para la notación de estos genitivos del plural se emplea de forma recurrente la letra *q*, tal y como sucede con *Coussouqum* en una inscripción de Sigüenza (Guadalajara)³ por señalar un único ejemplo entre los muchos posibles. El objetivo de este estudio es analizar el uso de esta letra en la notación de estos NNFF, así como tratar de dilucidar las causas del mismo.

Para realizar este trabajo hemos empleado la lista de NNFF que M. C. González recoge en su monografía sobre las unidades organizativas de la Hispania indoeuropea,⁴ elenco al que ha introducido correcciones y añadidos en dos artículos posteriores.⁵ Hemos dejado fuera los nombres familiares compilados en los mencionados trabajos pero que se atestiguan en inscripciones redactadas en signario paleohispánico, puesto que carecen de interés para el objetivo de este estudio, y tampoco hemos tenido en cuenta en un primer momento los documentados en textos celtibéricos escritos en alfabeto latino.

Según nuestros cálculos en la citada lista se recogen 163 nombres familiares en genitivo del plural (-um/-un),⁶ que hemos recogido en la Tabla I. Frente a este elevado número de casos en los que se utiliza la declinación vernácula (-um) sólo existen catorce ejemplos en los que se emplea la desinencia latina -orum.⁷ De los primeros

² La distribución geográfica de estos testimonios coincide *grosso modo* con la meseta norte y algunas zonas alledañas, *uid.* ALBERTOS 1975, 22 y GONZÁLEZ 1986, 13-16, Mapa 1. Sobre las interferencias y contactos lingüísticos véase el trabajo de síntesis que para el mundo antiguo constituye la monografía de ADAMS 2003; específico sobre nuestra área de interés es el reciente artículo de GORROCHATEGUI 2011.

³ *CIL* II 2847.

⁴ GONZÁLEZ 1986.

⁵ GONZÁLEZ 1994; GONZÁLEZ – RAMÍREZ 2011. Sobre la fórmula onomástica celtibérica y el papel que desempeña en la misma el NF, véase BELTRÁN *et alii* 1996, VELAZA 1999 y, también, la reciente síntesis de NAVARRO *et alii* 2011.

⁶ No tendremos en cuenta los NNFF en -om/-on, que no dejan de ser un grupo minoritario frente a los terminados en -um y sobre los que puede verse el trabajo de RAMÍREZ 2007, donde se recoge la bibliografía fundamental. También hemos excluido formas como *Araum*, *Arauu(m)*, *Arcaedun[u](m)/Arcaedun*, *Arga(um)*, *Aunigainu(m)*, *Buac[lum]?*, *Nemaiecanum*, *Olairidu(m)*, *Tridia[u](m)*, *Elesicainun*, *Aquranum*, *Quiraum* y *Quranum* (GONZÁLEZ 1986, n.º 30-32, 36, 46, 59, 155, 159, 183; *Id.* 1994, 171; GONZÁLEZ – RAMÍREZ 2011, 254, 257). Quedan igualmente al margen formas incompletas como *Am[aonicu]m*, *B/outie(cum)*, *Cabura[teicum]*, *[A]/rrein[i/c]u(m)*, *Coron(icum)*, *Meduttio(cum)*, *[U]/bon[ic]um*, *Pulecone[q(um)]*, *Bedac(icum)* (GONZÁLEZ 1986, n.º 21, 58, 63, 78, 99, 146, 190; *Id.* 1994, 172; GONZÁLEZ – RAMÍREZ 2011, 255). Mantenemos algunos NNFF de los que sólo se conserva el final y que GONZÁLEZ (1994) excluye de su lista por dicho motivo, pero que sí ofrecen la información que aquí nos interesa.

⁷ Los ejemplos que emplean la desinencia latina -orum son *Arnumimoru[m]*, *Aroniaeciuru(m)*, *[Cuo]cicorum*, *Douilonicor(um)*, *Legirnicorum*, *Medutticorum*, *Aquilliorum*, *Tala[i]orum*, *Taurino(rum)*, *Ubalacino(rum)*, *Veronigoru(m)*, *Ambaticoru(m)*, *Pilonicorum* y *Ae+urorum* (GONZÁLEZ 1986, n.º 38-39, 107, 113, 128, 145, 153, 176, 179-180, 189 y 202; GONZÁLEZ – RAMÍREZ 2011, 254, 257, el último ejemplo de dudosa lectura). Además hay que tener en cuenta que algunos desarrollos como *Taurino(rum)* y *Ubalacino(rum)*, en tres inscripciones de la provincia de León, son discutibles (*uid.* RABANAL – GARCÍA 2001, n.º 348, 397 y 357); por su parte, *Elarco[r]um* es una forma que se conserva incompleta (GONZÁLEZ – RAMÍREZ 2011, 256).

un total de 70 han sido escritos con la letra Q (-*qum*), en su mayoría nombres abreviados, concretamente 61, mientras que tan solo 9 están anotados de forma completa. Estos datos contrastan con los NNFF que emplean la letra C (-*cum*), un total de 83, donde sólo una minoría, once de ellos, están abreviados, lo habitual en este grupo es la *scriptio* plena con o sin la elisión de la nasal final. Por su parte, los nombres con G conforman un pequeño grupo que ofrece un interés menor, apenas 10 ejemplos de los que sólo uno está abreviado. La diferencia de comportamiento entre los conjuntos que emplean la letra C y los que usan la Q es manifiesta si observamos la Tabla I, que pone de relieve la preferencia por Q a la hora de señalar los nombres familiares en su versión apocopada.

Tabla I

NF completo C	NF abreviado C	NF completo Q	NF abreviado Q	NF completo G	NF abreviado G
n.º 1 Abb/oiocum	n.º 16 A/lbiganic(um)	n.º 7 Abliqu[m]	n.º 10 Acciq(um)	n.º 11 Aeggu(m)	Alionig(um)
n.º 2 Nissicu(m)	n.º 65 Cadaric(um)	n.º 81 Cantabrequ	n.º 12 Aelariq(um)	n.º 19 Alongun	
n.º 5 Abianicum	n.º 69 Caelenic(um)	n.º 94 C/oilionq/um	n.º 24 Amb/atiq(um)	n.º 19 Doideri/gum	
n.º 9 Aceicum	n.º 78 Ca/malic(um)	n.º 101 Cossou/qum	n.º 26, Anniq(um)	n.º 45 Aulgigun	
n.º 13 Aeice/cum	n.º 118 Elaesisc(um)	n.º 130 Letondiq/uom	n.º 29 [---]onioq(um)	n.º 55 Boddegun	
n.º 17 Alion/icum	n.º 119 Elanic(um)	n.º 138 Man/uciqum	n.º 35 Argantioq(um)	n.º 56 Boddegun	
n.º 22 Amaoni/cum	n.º 161 [O]bjenic(um)	n.º 148 M[e]netoui[e]/qum	n.º 37 Arginiq(um)	n.º 91 Celigun	
n.º 24 Am/maricum	n.º 167 Pintolanc(um)	n.º 137 Toutoniquum	n.º 50 Bedaciq(um)	n.º 106 Crastunigum	
n.º 25 Anioicum	A/mbatic(um)	Ler/aniqu/m	n.º 50 Venniq(um)	n.º 200 Veliagu(m)	
n.º 28 Ap/loniocum	Auiloc(um)		n.º 54 Bercialli/q(um)		
n.º 34 Areincum	Moenicc(um)		n.º 62 Cabu/rateiq(um)		
n.º 42 Atticum			n.º 64 C/aburoniq(um)		
n.º 44 Aucieicu(m)			n.º 64 Men/tou/ieq(um)		
n.º 47 Auuancum			n.º 67 Caec/anq(um)		
n.º 48 Babicu/[m]			n.º 72 Caibaliq(um)		
n.º 49 Bala/tuscun			n.º 74 Cala/eti(um)		
n.º 51 Belai[n]/ocum			n.º 75 Cal/aeti(um)		
n.º 66 Ca/ddecun			n.º 84 Cara/eciq(um)		
n.º 70 Aeiecum			n.º 85 Cutariq(um)		
n.º 71 Ca[iba]lic/u(m)			n.º 95 Coironiq(um)		
n.º 76 Calnicum			n.º 96 Co/menesciq(um)		
n.º 79 Cam/baricum			n.º 102 Couneid/oq(um)		
n.º 80 Ca/nbari/cum			n.º 112 Douiliq(um)		
n.º 89, Caurunicum			n.º 114 Duitiq(um)		
n.º 93 Coilionicu(m)			n.º 117 Eburen[i]/q(um)		
n.º 100 Corouescum			n.º 121 Elguism/iq(um)		

n.º 104 Crastun/icum			n.º 122 Etom/moq(um)		
n.º 105 Cra[st]/unicum			n.º 131 Letondiq(um)		
n.º 108 Dagenicum			n.º 152 Megani/q(um)		
n.º 127 Langiocum			n.º 139 Manu/ciq(um)		
n.º 133 Lougeidiocum			n.º 142 Matugen/[i]q(um)		
n.º 136 Lup/onicum			n.º 147 Melmaniq(um)		
n.º 137 Magilanicum			n.º 155 Nemaioq(um)		
n.º 144 Medugeni/cum			n.º 157 Obisoq(um)		
n.º 145 Medutticum			n.º 162 [---]orioq(um)		
n.º 149 Mesicum			n.º 163 Otaliq(um)		
n.º 150 Me/tturicum			n.º 170 Penta/niq(um)		
n.º 151 Moenic[u]m			n.º 169 Pintouiq(um)		
n.º 152 Mo/enicu(m)			n.º 173 Segossoq(um)		
n.º 153 Mor/cicum			n.º 181 Tirtaliq(um)		
n.º 160 [O]/nmacau(m)			n.º 191 Uloq(um)		
n.º 165 Pen[ti]/ocum			n.º 198 Vacemoq(um)		
n.º 166 [Pen]tiocum			Aetiriq(um)		
n.º 170 Pistiri/cum			Aucali/q(um)		
n.º 175 Talabonicum			Magulenicq(um)		
n.º 177 [---]camnicum			Bocouri/q(um)		
n.º 139 Tirtalicum			Bo[i]q(um)		
n.º 186 Tritalicu[m]			Cricq(um)		
n.º 187 Tritiecu(m)			Manet[i]q(um)		
n.º 194 Annicum			Melmaniq(um)		
n.º 194 Bolgondiscum			Puleconeq(um)		
n.º 194 Litocum			Arauiq(um)		
n.º 194 Siriscum			Aucu/+diq(um)		
n.º 194 Tindilicum			Ca/ebaliq(um)		
n.º 194 Urdinocum			Caebocq(um)		
Aelecum			Mori/ciq(um)		
Maure/icum			Moue/q(um)		
Arquio/cum			Obidoq(um)		
Clousocum			Saig/leiniq(um)		
Letondicum			Veniatioq(um)		
Solicu/m			Manioq(um) ⁸		
Ucitericum					
Arca[?]cum					
Arconicum					
Auelicum					
Cantabr<e>cum					
Caraecicu/m					
Caranicum					
Cloui/ecum					
Maguacum					
Quoro/nicum					
Ttulouicum					

Es ciertamente llamativa la gran cantidad de NNFF notados con la letra Q, sobre todo en su forma abreviada. Aunque nunca existió en Roma una norma ortográfica fija y bien definida –de hecho las inscripciones siempre ofrecen variantes–, no deja de resultar llamativo el amplio uso de Q: los 70 ejemplos de NNFF que la utilizan no pueden explicarse por meras variantes o errores puntuales.⁹ De la norma ortográfica latina del momento o, al menos de la tendencia mayoritaria (recordemos que casi todas las inscripciones son de cronología imperial), se deduce que la escritura con C (-cum) es la forma correcta o, al menos, la más adecuada.

En el alfabeto latino arcaico, herencia del modelo etrusco, se emplean tres signos diferentes para la representación de las oclusivas velares en función del sonido al que preceden.

K	A Consonante
C	E I
Q	O U

La evolución del alfabeto latino implica varios cambios en este cuadro teórico.¹⁰ En primer lugar la creación de G a partir de C para la representación de la oclusiva velar sonora.¹¹ Ello significó a su vez que K cayese en desuso aunque se mantuvo, principalmente, como sigla de algunos términos como sucede con *k(alendae)*.¹² El caso de Q es más complejo: sobrevive igualmente como *nota* en palabras como *Q(uaestor)* o *Q(uintus)*,¹³ pero también se especializa en la representación de los grupos Q + V + vocal, íntimamente relacionados con el problema de las oclusivas labiovelares.¹⁴ Esta es *grosso modo* la evolución de los signos del alfabeto latino para la representación de las oclusivas velares, si bien hay que tener en cuenta la inexistencia de unas leyes ortográficas estrictas, por lo que se documentan usos diversos respecto de lo que puede tenerse por norma en cada momento de la historia del latín. De tal

⁸ Este último ejemplo (GONZÁLEZ – RAMÍREZ 2011, *addendum*) procede del nuevo catálogo de inscripciones de *Segobriga*, pero no es completamente seguro que el NF esté abreviado, ya que la inscripción está fracturada (ABASCAL *et alii* 2011, n.º 133). Esta misma circunstancia afecta a otros dos posibles ejemplos de este mismo *corpus* (n.º 256 y 257); a cambio, en los n.º 172 y 255 parece registrarse un NF escrito con *q* y desinencia completa: [---]+*iqum* y [---]*ordiqu[m]*.

⁹ Como los casos recogidos por LUPINU (2000, 57) para la epigrafía latina de Cerdeña, cf. VÄÄNÄNEN 2003, 99-100. Para la zona de difusión de los NNFF pueden verse las listas de “errores” compiladas por CURCHIN 1995, 470, 474.

¹⁰ El cuadro está elaborado a partir de DELLA CASA 1973, 372-373, véase también LEUMANN 1963, 46-47.

¹¹ Sobre esta reforma *uid.* PROSDOCIMI 2002, 160-190.

¹² DESBORDES 1995, 152-154, 173-174; López de Ayala también señala la frecuencia del lema *karissimus* y el empleo relativamente abundante de esta letra en la onomástica; uno de los términos en los que tampoco resulta infrecuente el uso de *K* es *karus* (LÓPEZ DE AYALA 1991, 616-617), con el que se ha relacionado etimológicamente el *kar* celtibérico (DE HOZ 1986, 75-76; JORDÁN 2004, 173).

¹³ Del mismo modo se mantiene *C* como abreviatura de los *praenomina Gaius* y *Gnaeus*.

¹⁴ DESBORDES 1995, 156, 175-176; MORALEJO 1991; BALLESTER 1996, 53-68.

modo que, en una inscripción como la *tabula Contrebiensis* (CIL I³ 2951a), hallamos algunos arcaísmos gráficos como *pequuniam*.¹⁵

2. EL ORIGEN DE LA NORMA ORTOGRÁFICA

Un reciente trabajo sobre las inscripciones celtibéricas en alfabeto latino nos hizo reflexionar sobre el uso de los grafemas de las oclusivas, ya que, a diferencia de lo que sucede en los textos lusitanos, tenemos documentado en ellas el uso de C, Q y K.¹⁶ El conjunto de los ejemplos se recogen en la Tabla II.¹⁷

Tabla II

	CA	CE	CI	CO	CV	QVE	QVI	QVO	QVM(VM)	KA
K.3.3	<i>trecaias</i> <i>oiocas</i>			<i>comeimu</i>		<i>-que</i>		<i>equoisui</i> ¹⁸		
K.3.4	<i>calaitos</i>									
K.3.5	<i>calaitos</i>									
K.3.6	<i>calaitos</i>									
K.3.11			<i>ticino</i>							
K.3.12						<i>quequi</i>	<i>quequi</i>			
K.3.14									<i>callog(um)</i>	
K.3.17	<i>carorum</i>			<i>cotiriqum</i>					<i>cotiriqum</i>	
K.3.18	<i>carorum</i>									
K.3.19									<i>cotiriqum</i>	
K.3.20				<i>marcos</i>						
K.3.21									<i>calog(um)</i>	
K.7.3 ¹⁹			<i>cidoso</i>	<i>arcobrig</i>						<i>kar</i>
K.11.11			<i>docilico</i>	<i>docilico</i>						
K.11.12				<i>cougio</i> <i>uisico</i>						
K.14. ²⁰	<i>caisaca</i>				<i>tridoniecu</i>					
K.15.1 ²⁰	<i>caisaros</i>	<i>cecciq</i>	<i>cecciq</i>						<i>cecciq(um)</i>	<i>k(ar)</i>
K.26.1					<i>licuiam</i> ²²					
K.27.1	<i>turiasica</i> <i>car</i>									
CT-2A	<i>taruoduresca</i>								<i>ligoriq(um)</i>	
Castellano Gimeno 1999	<i>cairo</i>			<i>uirouarco</i> <i>uirouacom</i>						

¹⁵ FATÁS 1980, 32, 35.

¹⁶ Se trata de la propuesta presentada al VII Simposio de Celtíberos: "Inscripciones celtibéricas en alfabeto latino".

¹⁷ Hemos dejado al margen algunas téseras con inscripciones en alfabeto latino puesto que existen dudas sobre su autenticidad, *uid.* BELTRÁN *et alii* 2009.

Castellano Gimeno 1999	ar[ɣ]ailica ²³ car									
Remesal 1999	caar icurbica saluantica				icurbica	que				

El mejor ejemplo de lo anterior lo constituye la tésera de Paredes de Nava: *caisaros cecciq(um) k(a)r / argailo* (K.15.1). Los problemas de lectura que planteaba el tercer término pueden darse por resueltos tras la acertada propuesta de L. A. Curchin (1994) de identificar como K lo que en ocasiones se había tenido por dos grafemas diferentes. El resultado es un signo compuesto por un trazo vertical y otro semicircular, situado éste a la derecha del primero pero sin llegar a unirse con él, una variante formal de K atestiguada en inscripciones de época republicana.²⁴ Su identificación supone que en este breve texto se atestigua el uso de C ante las vocales *a*, *e* e *i* (con geminación); de Q, en la abreviatura del genitivo del plural del NF: *cecciq(um)*; y también de K, con elisión de *a*, *k(a)r*. Además de este epígrafe el uso de K se atestigua en otra inscripción, K.7.3, de nuevo para notar el término *kar*,²⁵ aunque hay que tener presentes los problemas de lectura que plantea esta pieza. Ballester recuerda para el primero de estos dos textos cómo aún se atestiguan en el siglo I ejemplos del uso arcaico latino de reservar K ante *a*,²⁶ no obstante, como hemos señalado, en el mismo epígrafe se emplea C en la notación del antropónimo *Caisaros*. Este mismo autor señala también para la elisión de *a* en *kar* el carácter defectivo de K y, por tanto, la redundancia que supone anotar la vocal, práctica ésta, la de elidir la vocal, que tenemos atestiguada en la epigrafía latina.

La presencia de los tres signos de la serie velar del alfabeto latino plantea algunos interrogantes, especialmente el empleo de Q y sobre todo de K, cuyo uso estaba en franco retroceso en la práctica escrita latina. Los motivos de su adopción no son claros, si bien, la relativamente temprana cronología de las inscripciones celtibéricas, a fines del periodo republicano, es un factor a tener en cuenta.

De los datos que se recogen en el cuadro destaca la elección de Q en las abreviaturas de los NNFF. Antes de comentar este aspecto creemos conveniente hacer un breve *excursus* sobre el uso de abreviaturas en las inscripciones celtibéricas. Su uso parece más habitual que en la epigrafía ibérica, si bien, no puede excluirse que

¹⁸ Probablemente debe leerse *equeisui*, JORDÁN 2005.

¹⁹ Seguimos la lectura de TORIJA – BAQUEDANO 2007, 275.

²⁰ Según la lectura de BELTRÁN *et alii* 2009, n.º 5.

²¹ Según lectura de CURCHIN 1994.

²² El ejemplo no es seguro, puesto que se ha propuesto segmentar *lic uiami, uid*. *MLH* IV: 716. Una edición más reciente de este epígrafe, en la que se recoge el conjunto de lecturas propuestas, en IGLESIAS – RUIZ 1998, n. 9; cf. *HEp* 10, 2000, 153.

²³ Lectura de BALLESTER 1999.

²⁴ Un ejemplo en *ILLRP Imagines*, n.º 17.

²⁵ TORIJA – BAQUEDANO 2007, 275-276.

²⁶ BALLESTER 1993-95, 391.

nuestra mayor dificultad para comprender esta lengua impida en algunas ocasiones identificarlas. Son varios los tipos que se atestiguan en las inscripciones celtibéricas:

- Siglas. Su uso se documenta en el término *ke(ntis)*, equivalente a *filius*, que aparece abreviado en K.0.2: *lubos alizokum aualo ke(ntis)*; K.16.1: *tirtanos abulokum letontunos ke(ntis)*; y en K.17.1: [---]++*ikum steniotes ke(ntis)* y, probablemente también, en K.8.1 (Torrellas), aunque la inscripción está perdida y sólo documentada por un dibujo del siglo XVIII: *mata · abiliko / man · ke(ntis)*.²⁷ En inscripciones en alfabeto latino debe señalarse, aunque de lectura dudosa, *Tullos Caloq Turro g* (K.3.14), y [----]*licuiami g monimam*, quizá como abreviatura de *gente*, forma atestiguada en K.11.1. El término completo, *kentis*, se emplea posiblemente en las fórmulas onomásticas de la cara B del primer bronce de Botorrita (K.1.1.),²⁸ con seguridad, al menos, en una de ellas.²⁹ En el tercero sólo aparece de forma completa y seguido de la conjunción copulativa *kue* (K.1.3, I-39, II-3, II-25, III-4, III-56 y IV-3). También es frecuente el uso de siglas en las monedas, en las que habitualmente el anverso acoge la inicial del nombre de la ceca, mientras que en el reverso aparece escrito de forma completa,³⁰ aunque no siempre la abreviatura se reduce al primer signo, como sucede con *bell/belikiom* (A.47.1) o *ualuarakos* (A.59.1).

- Contracción. Es el tipo de abreviatura menos común, aunque se documenten varios ejemplos: la ceca *titiakos*, con el texto *tis* en el anverso (A.58.1), o el término *kar* en K.15.1: *k(a)r*,³¹ si no se acepta un olvido de la vocal por parte del grabador o una notación defectiva como ya hemos comentado.

- Suspensión. Se documenta, como ya hemos visto, en algunas leyendas monetales. Tampoco es infrecuente en las listas onomásticas del tercer bronce de Botorrita (K.1.3), concretamente entre los patronímicos: *mem(unos)* (I.12 y 29), *tir+(nos)* (I.16), *ulta(tunos)* (I.29), *memun(os)* (II.13 y 36), *ultatun(os)* (II.48), *leton(tunos)* (II.52) y *tirtun(os)* (II.56).

Vemos cómo las abreviaturas no son exclusivas ni mucho menos de las inscripciones celtibéricas en alfabeto latino, pero sí existe un tipo que parece propio de ellas y que resulta de notable interés. Nos referimos a las ya mencionadas apócope de nombres familiares:³²

K.3.14	<i>tullos caloq turro g</i>
K.3.21	<i>++llos caloq</i>
K.15.1	<i>caisaros cecciq</i>
CT-2A	<i>dureita · sca / taruodure / ligoriq ·</i>

²⁷ JORDÁN 2009, 199-202. Probablemente también en la tésera CT-23A (JORDÁN 2004, 250-255). En *tolokunos · ke · kalaisokum* (K.1.3, III.45), no parece que pueda desarrollarse *kentis*.

²⁸ Véase VELAZA 1999.

²⁹ BELTRÁN 1996.

³⁰ BELTRÁN – VELAZA 2009, 112.

³¹ CURCHIN 1994.

³² La posible lectura *nemaioseq* en K.14.2 debe desecharse tras la reaparición de esta tésera (TORIJA – BAQUEDANO 2007, 279). Muy insegura es la lección *g[---]cidosq* en la segunda línea de K.7.3 (LEJEUNE 1955, 104).

En los textos celtibéricos en alfabeto latino también se emplea esta letra en los nombres familiares escritos de forma completa: *cotiriquum* (K.3.17)³³ y *guandos cotiriquum* (K.3.19), ambos documentados en la cantera de Peñalba, donde también se atestiguan formas completamente latinizadas de NNFF, en concreto *carorum* (K.3.17-18).³⁴ A diferencia de lo que sucede en las inscripciones celtibéricas, en la ya mencionada *Tabula Contrebiensis* se emplea sistemáticamente C, es decir -CVM,³⁵ como transcripción de la desinencia de genitivo del plural. Dentro del *corpus* paleohispánico sólo puede señalarse como paralelo el *tridoniecu* de K.14.2 (texto en signario), quizá un NF con elisión de la nasal final pero para el que tampoco se pueden excluir otras explicaciones.³⁶ El uso de Q parece, por tanto, una adaptación que se aleja de la norma ortográfica del latín del momento; solución que no desaparece con las inscripciones en lengua celtibérica, sino que como hemos visto se mantiene en la epigrafía romana de época imperial para escribir los NNFF con declinación vernácula.

Creemos, por tanto, que esta peculiar norma ortográfica, el uso de Q en la notación de los genitivos del plural de los nombres familiares, incluida su forma abreviada, nace en este momento temprano de la latinización que representan las inscripciones celtibéricas en alfabeto. Su escaso número ha llevado en ocasiones a minusvalorar este conjunto de textos, sin embargo, es muy posible que, una adaptación peculiar del alfabeto en lo que respecta a la serie de grafemas para las oclusivas, que ya planteaba en el propio modelo romano algunas incongruencias, esté detrás de este uso singular de la Q. Pero no es sencillo determinar la causa específica que pudo generar esta norma.

3. LAS POSIBLES CAUSAS DE SU ORIGEN

El carácter defectivo de estos signos (K, C y Q) en el alfabeto latino,³⁷ que en el caso de Q hacía redundante la notación de V, supuso en algunos casos su elisión, si bien no son muchos los epígrafes latinos que documentan esta práctica.³⁷ En nuestra zona de estudio cabe preguntarse si la tradición local, es decir, el carácter semisilábico del

³³ Según JORDÁN (2004, 392) “en realidad dice TVRROS CAROQVM en la primera línea. En la segunda hay que eliminar de momento COTIRIQVM”.

³⁴ Para el primero de estos dos textos véase el comentario de la nota anterior. El único ejemplo en el que no se emplea *q* es el epígrafe de Retortillo (K.26.1), siempre y cuando se acepte la lectura LICVIAMI para la primera línea y la segmentación [-----]/lic(um) uiami.

³⁵ *Vrdinocum, Siriscum, Bolgondiscum, Annicum y Tindilicum*. Del mismo modo aparece el NF *Queterocum* o *Veterocum*, en una tésera latina de la colección Pellicer (ALMAGRO-GORBEA 2003, CP-18).

³⁶ *Vid.* JORDÁN 2009, 189-199.

³⁷ BALLESTER 1996, 56-58. Este tipo de escritura “defectiva” o “silábica” es mencionada por el gramático Escauro (GL VII, 14-15): *k quidam superuacuum esse litteram iudicauerunt, quoniam uice illius fungi satis c possset. sed retenta est, ut quidam putant, quoniam notas quasdam significaret, ut Kaesonem et kaput et kalumniam et kalendas. hac tamen antiqui in conexione syllabarum ibi tantum utebantur, ubi a littera subiungenda erat, quoniam multis uocalibus instantibus, quotiens id uerbum scribendum erat, in quo retinere hae litterae nomen suum possent, singulae pro syllaba scribebantur, tamquam satis eam ipso nomine explerent, ut puta decimus, d per se deinde cimus, item cera, c simplex et ra, et bene, b et ne. ita et quotiens kanus et karus scribendum erat*. Desde el punto de vista epigráfico está bien atestiguada en el *corpus* de Preneste (ERNOUT 1905).

signario paleohispánico pudo influir en el uso de Q. En este sentido pueden señalarse varios indicios, en primer lugar la leyenda monetaria de CLOVNIOQ (A.67), de nuevo una abreviatura del genitivo del plural que parece la transcripción exacta del letrero en signario de esta misma ceca: *kolounioku*, salvo por la elisión en el primero de *u*, vocal cuya notación, como hemos señalado, resultaba hasta cierto punto redundante por la elección de Q.

Existe pues la opción de que Q se viese influenciada por el silabograma *ku*, puesto que ambos signos estaban especializados en la representación de oclusiva velar + vocal *u*, a lo que se suma el parecido formal del grafema latino con los alógrafos redondeados de *ku* (ku2-4).³⁸ En este mismo sentido hay que indicar también el ejemplo de la conjunción enclítica *-kue*, idéntica a la romana *-que*, y transcrita en las inscripciones celtibéricas en alfabeto con QV (K.3.3 y 12), algo que respeta la norma ortográfica latina, pero que también pudo servir para reforzar la asociación entre *ku* y Q.

Otro elemento que puede apoyar la veracidad de esta influencia lo representan los NNFF de las inscripciones latinas, ya que el uso de Q sólo se documenta en las formas abreviadas *-q(um)* o completas *-qum*, pero no encontramos ningún caso de *-qu(m)*, exclusivamente con elisión de la nasal, algo que sí está bien documentado con C, como sucede en *Aucieicu(m)*,³⁹ por señalar un ejemplo entre otros. Ello puede permitir plantear si un NF terminado en Q es realmente una abreviatura o estamos ante un signo que equivale a *-cu* y al que se suma la elisión de la nasal final (*-cu(m)*), de hecho, las dos variantes las tenemos atestiguadas en un mismo epígrafe: *Moenicu(m)* y *Maganiq(um)*.⁴⁰

NF escrito de forma completa	NF con elisión de <i>-m</i>
<i>Caelicum</i>	* <i>Caelicu</i>
* <i>Caeliquum</i>	* <i>Caeliq</i>

Sin embargo, esta última propuesta, aunque daría en parte cuenta del éxito de Q en la notación de los NNFF, supone llevar la hipótesis demasiado lejos; tampoco hay que olvidar, como ya hemos comentado, que ya desde la propia perspectiva latina esta letra era en cierto modo defectiva, puesto que presuponía la presencia de V.⁴¹ Si nos parece más fundada la posible influencia que pudo ejercer el carácter semisilábico

³⁸ Según la clasificación paleográfica de *MLH* IV (443).

³⁹ *CIL* II 5321.

⁴⁰ GONZÁLEZ 1994, n.º 152.

⁴¹ Por ejemplo el comentario de Longo (*GL* VII, 53, 16): *de q quoque littera quaesitum est, et multi illam excluserunt, quoniam nihil aliud sit quam c et u et non minus possit scribi quis per c et u et i et s. nam ipsa quoque nota qua scribitur, si modo antiquam litterae figuram spectes, ostendit c esse et u pariter litteras inter se confusas: ideoque non nulli quis et quae et quid per q et i et s scripserunt et per q a e et q i d, quoniam scilicet in q esset et u.*

co del signario en el empleo que se hizo del alfabeto latino para escribir la lengua celtibérica, concretamente en el influjo que pudo ejercer el silabograma *ku* sobre el uso del grafema latino Q y que, por tanto, dicha influencia estuviese en el origen de esta peculiar norma ortográfica que afecta a los NNFF en genitivo plural. Menos probable es que la interferencia hubiese pervivido en unos textos, los epígrafes imperiales, que reflejan una práctica escrita completamente latina, en éstos, el uso de Q subsiste con toda probabilidad como un “arcaísmo ortográfico”.

Creemos, por tanto, que no puede negarse la importancia de la fase que representan los textos celtibéricos en escritura latina para el amplio uso que posteriormente se hace del signo Q en la notación de los NNFF indígenas, documentos en los que, como ya hemos visto, ya se atestigua el uso de Q en los genitivos del plural de los nombres familiares, tanto abreviados como escritos de forma completa.

Parece pues que el uso de Q para escribir nombres familiares que empleaban la forma vernácula y, especialmente, en los casos que se notaban de forma abreviada, responde a la “fosilización” de un uso ortográfico particular y local, nacido en el momento inicial de la latinización que reflejan las inscripciones en alfabeto latino y lengua celtibérica. Todo ello sin que sea posible determinar con seguridad la razón concreta que originó esta peculiaridad gráfica que, con toda probabilidad, hay que desligar de su amplia pervivencia en la epigrafía imperial. Su uso en este segundo momento parece ser el de un simple “arcaísmo ortográfico”, de hecho, en las inscripciones con NNFF en las que se documenta no encontramos otros usos excepcionales de Q.⁴²

Por lo que respecta a la cronología y dispersión geográfica de los testimonios, ni una ni otra ofrecen pautas de interés, ya que los ejemplos aparecen dispersos por toda la geografía en la que se documentan los genitivos del plural.⁴³ En lo que respecta a la cronología, sin obviar los problemas que en ocasiones presenta fijar una datación ajustada para buena parte de estas inscripciones, no parece que el conjunto de ejemplos con Q sean más antiguos que aquellos que utilizan C, puesto que contamos con epígrafes del siglo I pero también con ejemplares de cronología posterior, como los n° 23, 54 o 191.⁴⁴

⁴² En el ejemplo de *Acca Quoronicum*, un genitivo del plural escrito con C (-CVM), la secuencia QVO probablemente se explica desde el propio latín (SANTOS – HOCES 2003, 366). La supervivencia de la norma ortográfica de emplear Q en los NNFF sí puede estar detrás de una forma como *Cariqo*, en una inscripción de Coca (GONZÁLEZ 1987, n.º 86).

⁴³ En un lugar como Yecla de Yeltes se atestiguan tanto genitivos del plural escritos con C como con Q: *Tritecu(m)*, *Coil/lonicum*, *Caurunicum*, *Am/maricum*, *Cambaricum*, *Talaboni/cum*, *Toutoniq/um*, *C/oilionq/um* y *Matu/[e]niq(um)* (HERNÁNDEZ 2001, n.º 152, 156, 160, 165, 172, 175, 169, 176, 180). Uno de ellos aparece escrito de las dos formas: *Coil/lonicum* y *C/oilionq/um*. La misma situación se atestigua en Ávila, si bien, aquí predominan los NNFF que emplean la Q: *Aelce/cum*, *Arein/cum*, *[C]oronicum*, *Cra[st]/unicum*, *Cabu/rateiq(um)*, *Claburoniq(um)*, *Call/ateiq(um)*, *Cutariq(um)*, *Coironiq(um)*, *Col/menesciq(um)*, *Letondiq/uom*, *Matugen/[i]q(um)*, *Men/tou/ieq(um)*, *[---]Joniq(um)* (GONZÁLEZ 1986, n.º 13, 34, 98, 105, 41, 64, 75, 85, 95, 96, 130, 142, 64, 29), *Bo/[i]q(um)*, *Ler/aniqu/m* y *Manet/[i]q(um)* (GONZÁLEZ 1994). Es posible que en los toros de Guisando se atestigüen las dos versiones, con C y con Q, de un mismo NF documentado en dos epígrafes: *Cala/eti(q)um* y *Calaet(i)c'um'* (HERNANDO 2005, n.º 172 y 173).

⁴⁴ GONZÁLEZ 1986, 56. KNAPP (1992, n.º 9, 39, 97 y 252) data varias inscripciones con NNFF escritos con Q a finales del siglo II o comienzos del III. Equivalen a los n.º 62, 130, 148 y 67, respectivamente, del catálogo de GONZÁLEZ (1986).

Con la más que probable pérdida de significado del uso de Q en estos nombres familiares en época del principado –más allá del mantenimiento de una tradición gráfica– se puede relacionar el uso de grafías diferentes en un mismo epígrafe. Así sucede en un epígrafe de Illescas (Toledo): *Aeturiq(um)* y *Maureicum*,⁴⁵ en otro de Talavera de la Reina (Toledo): *Pistiricum* y *Pentaniq(um)*⁴⁶ y en el ya citado de La Puebla de Montalbán (Toledo): *Moenicu(m)* y *Maganiq(um)*. Sin que ello suponga obviar la existencia de otros textos en los que se atestiguan dos NNFF que siguen la misma norma: *Bedaciq(um)* y *Venniq(um)* (Medinaceli, Soria),⁴⁷ *Caburoniq(um)* y *Mentouieq(um)* (Ávila),⁴⁸ y *Malugeniq(um)* y *Aucaliq(um)* (Torrejón de Velasco, Madrid).⁴⁹

4. CONCLUSIONES

Consideramos que el importante número de NNFF en genitivo del plural celtibérico, con desinencia *-um*, en los que se emplea la letra Q responde a una norma ortográfica que nace en un momento temprano del proceso de latinización, concretamente el que representan las inscripciones celtibéricas en alfabeto latino. En estas inscripciones, a diferencia de lo que sucede en los textos lusitanos, se constata el empleo de todos los grafemas latinos para la serie de las velares (Q, K y C). Su uso parece seguir la norma ortográfica del momento (Tabla II), si bien los NNFF representan una excepción a este respecto, pues la desinencia del genitivo de plural se escribe con Q, tanto en las formas completas como en las abreviadas. Es posible que este peculiar uso se deba a una influencia del signario paleohispánico y, concretamente, a una interferencia entre el silabograma *ku* y la letra Q.

Independientemente de si esta posible influencia pudo estar o no en el origen del uso de Q para la notación de los NNFF, lo que es seguro es que es en este momento temprano, representado por las inscripciones celtibéricas en alfabeto latino, cuando surge esta convención, paralelamente a una versión más correcta desde el punto de vista de la ortografía romana como es el uso de C, tal y como se atestigua en un documento de la misma cronología como la *tabula Contrebiensis*. Independientemente de la causa concreta que originó el uso de Q, es evidente que se convierte en una convención o “norma ortográfica”, convención que se mantiene vigente en la epigrafía latina de época imperial. Una norma que afecta exclusivamente a los genitivos de

⁴⁵ STYLOW 1990, n.º 4.

⁴⁶ GONZÁLEZ 1986, n.º 170.

⁴⁷ CIL II 5879.

⁴⁸ GONZÁLEZ 1986, n.º 64.

⁴⁹ STYLOW 1990, n.º 3. Muy interesante a este respecto es la tésera de Herrera de Pisuergra (GONZÁLEZ 1986, n.º 155), un documento temprano, puesto que se data en el año 14 de la Era. La pieza es opistógrafa y cada una de sus caras ha sido grabada por una persona diferente, en estos dos textos encontramos un mismo NF escrito de distinta forma: *Nemaiecanum* (cara A) y *Namaioq* (cara B), a lo que se une el hecho de que el primero se haya adaptado al latín y en el segundo se mantenga la declinación vernácula (A. García y Bellido 1966, 151). Además, en la segunda cara la conjunción copulativa se abrevia como *q(ue)*: *posterosq(ue)*, *eademq(ue)*, aunque también se incide de forma plena en *liber[t]isque posterisque*, que es la utilizada en la cara A: *posterosque*. Sobre esta interesante pieza véase la reciente reedición de BELTRÁN 2012.

plural de los nombres familiares, empleada de forma más habitual cuando éstos se escribían abreviados: *-q(um)*. Esta asociación estrecha de la norma con los NNFF, puesto que no se aprecian otros usos significativos de Q en las inscripciones que sí presentan genitivos del plural que siguen esta convención, hace muy probable que la pervivencia de la misma se debiese precisamente a su asociación con un elemento tan importante como el nombre familiar, para el que también se mantuvo en los textos latinos de época imperial la declinación vernácula. Esta estrecha vinculación entre los NNFF y el uso de esta norma ortográfica explica probablemente su pervivencia en época imperial, un momento en el que con toda probabilidad ya habría perdido su significado original y en el que simplemente era un arcaísmo ortográfico que convive con la más correcta versión con C (*-cum*).⁵⁰

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. – ALFÖLDY, G. – CEBRIÁN, R. (2011): *Segobriga V. Inscripciones romanas 1896-2010*, Madrid.
- ADAMS, J. N. (2003): *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge.
- ALBERTOS, M. L. (1975): *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua*, Valladolid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2003): *Epigrafía prerromana*, Madrid.
- BALLESTER, X.
 (1993-95): “CAR en celtibérico”, *Kalathos* 13-14, 389-393.
 (1996): *Fonemática del latín clásico, consonantismo*, Zaragoza.
 (1999): “Tres notas celtibéricas: *OILAUNICa CaR, *ARGAILICA CAR y CAAR *SALMANTICA”, *Veleia* 16, 217-220.
- BELTRÁN, F.
 (1996): “U^seisu aiankum tauro no era binti^s. Una nota de lectura sobre la cara B de Botorrita 1”, [en] F. Villar – J. D’Encarnaçõ (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 51-63.
 (2012): “Hospitium municipal y ciuitas honoraria. Una relectura de la tésera de hospitalidad de Herrera de Pisuerga”, *ZPE* 181, 245-259.
- BELTRÁN, F. – DE HOZ, J. – UNTERMANN, J. (1996): *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.
- BELTRÁN, F. – JORDÁN, C. – SIMÓN, I. (2009): “Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas”, [en] F. Beltrán – J. D’Encarnaçõ – A. Guerra – C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas do X Colóquio sobre línguas e culturas paleo-hispânicas*, Zaragoza, 625-668.
- BELTRÁN, F. – VELAZA, J. (2009): “De etnias y monedas: las cecas ‘vasconas’, una revisión crítica”, [en] J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Barcelona, 99-126.
- CASA, A. DELLA (1973): “L’alfabeto e la pronuncia del latino”, [en] *Introduzione allo Studio della cultura Classica*, Milano, 363-380.

⁵⁰ Comparable con lo que sucede con el ya citado *praenomen* latino *Gaius* y su sigla (C).

- CASTELLANO, E. A. – GIMENO, H. (1999): “Tres documentos de *Hospitium* inéditos”, [en] F. Villar – F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, 359-374.
- CURCHIN, L. A.
 (1994): “The celtiberian vocable ‘kar’ in two inscriptions from central Spain”, *ZPE* 103, 229-230.
 (1995): “Literacy in the roman provinces: qualitative and quantitative data from central Spain”, *American Journal of Philology* 116.3, 461-476.
- DE HOZ, J. (1986): “La epigrafía celtibérica”, [en] *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, 43-102.
- DESBORDES, F. (1995): *Concepciones sobre la escritura en la Antigüedad romana*, Barcelona.
- ERNOUT, A. (1905): “Le parler de Préneste, d’après les inscriptions”, *Mémoires de la Société de Linguistique* 13, 293-358.
- FATÁS, G. (1980): *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). II Tabula Contrebiensis*, Zaragoza.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): “*Tessera hospitalis* del año 14 de la Era hallada en Herrera de Pisuerga”, *BRAH* 159, 149-166.
- GL = H. KEIL, *Grammatici Latini* VII, Leipzig, 1961.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C.
 (1986): *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria.
 (1994): “Las unidades organizativas indígenas II: *addenda et corrigenda*”, *Veleia* 11, 169-175.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. – RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2011): “Unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania III: *addenda*”, *Veleia* 28, 253-267.
- GORROCHATEGUI, J. (2011): “Interferencias lingüísticas en el material epigráfico hispano-celta”, [en] E. Luján – J. M. García Alonso (eds.), *A Greek man in the Iberian street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz*, Innsbruck, 201-216.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (2001): *Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca*, Valladolid.
- HERNANDO, M. R. (2005): *Epigrafía romana de Ávila*, Bordeaux–Madrid.
- IGLESIAS, J. M. – RUIZ, A. (1998): *Epigrafía romana de Cantabria*, Bordeaux–Santander.
- ILLRP *Imagines* = A. Degrassi, *Inscriptiones latinae liberae rei publicae: imagines*, Berlín, 1965.
- JORDÁN, C.
 (2004): *Celtibérico*, Zaragoza.
 (2005): “[K.3.3]: crónica de un teicidio anunciado”, *ELEA* 7, 37-72.
 (2009): “De ginecónimos en celtibérico”, *Beiträge zur Namenforschung* 44.2, 195-208.
- KNAPP, R. C. (1992): *Latin Inscriptions from Central Spain*, Berkeley–Los Ángeles–Oxford.
- LEJEUNE, M. (1955): *Celtiberica*, Salamanca.
- LEUMANN, M. (1963): *Lateinische Laut- und Formen-Lehre*, München.
- LÓPEZ DE AYALA, M. J. (1991): “Pervivencia del grafema K en la onomástica latina epigráfica”, *Emerita* 59.1, 53-62.
- LUPINU, G. (2000): *Latino epigrafico della Sardegna. Aspetti fonetici*, Cagliari.

- MLH IV = J. UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden, Ludwig Reichert.
- MORALEJO, J. L. (1991), “Qvi, cvi y la interpretación fonológica de las labiovelares latinas”, *Excerpta philologica* 1.2, 521-527.
- NAVARRO, M. – GORROCHATEGUI, J. – VALLEJO, J. M. (2011): “L’onomastique des Celtibères: de la dénomination indigène à la dénomination romaine”, [en] M. Dondin-Payre (dir.), *Les noms de personnes dans l’Empire romain. Transformations, adaptation, évolution*, Bordeaux, 89-175.
- PROSDOCIMI, A. L. (2002): “Appio Claudio tra scrittura e politica”, [en] L. Del Tutto – A. L. Prosdocimi – G. Rocca, *Lingua e cultura intorno al 295 a.C.: tra Roma e gli italici del Nord*, Roma, 160-225.
- RABANAL, M. A. – GARCÍA, S. M. (2001): *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2007): “Los grupos de parentesco en la epigrafía latina hispánica: genitivos en plural en -on/-om”, [en] M. Mayer – G. Baratta – A. Guzmán (eds.), *Acta XII Congressus Internationalis epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona, 1161-1168.
- REMESAL, J. (1999): “En torno a una nueva tésera de hospitalidad”, [en] F. Villar – F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, 595-603.
- SANTOS, J. – HOCES, A. L. (2003): “Epígrafe de Acca Deocena en San Miguel de Bernuy (Segovia, España)”, *Gerión* 21/1, 363-369.
- STYLOW, A. U. (1990): “Neue Inschriften aus Carpetanien (Hispania Citerior)”, *Chiron* 20, 307-344.
- TORJA, A. – BAQUEDANO, M. I. (2007): “Las *tesserae* de la Colección Cerralbo, viejas conocidas, nuevas perspectivas”, *PalHisp* 7, 269-336.
- VÄÄNÄNEN, V. (2003): *Introducción al latín vulgar. Tercera edición revisada y corregida*, Madrid.
- VELAZA, J. (1999): “Balance actual de la onomástica personal celtibérica”, [en] F. Villar – F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca, 663-683.